

Núm. Orden: 0008

Título: Ortega y Gasset y el deporte

Autor: Antonio Rivero Herraiz

Procedencia: Universidad Europea CEES

Correo: antonio.rivero@afd.tro.uem.es

José Ortega y Gasset fue, sin duda, el gran filósofo e intelectual español del siglo XX, pero Ortega fue también, ante todo, un hombre estudioso y conocedor de su tiempo, preocupado por el estado de la sociedad que le rodeaba.

El primer tercio del siglo XX fue una época de cambios, donde la importancia de las masas y de la opinión pública se empezaba a hacer notar en los países industrializados. La sociedad española de los años veinte se modernizaba, sus costumbres y sus hábitos evolucionaron rápidamente. Junto a las novedades mecánicas y tecnológicas que influían en los cambios sociales, también aparecieron nuevas costumbres y hábitos culturales, que importados del mundo anglosajón se fueron abriendo paso entre los gustos de las clases medias y populares de las grandes ciudades y núcleos urbanos españoles. Una de estas costumbres importadas con mayor aceptación popular, fue la práctica del *sport*, que en España se circunscribió sobre todo al fútbol. A pesar del ligero retraso que el deporte tuvo, en principio, en nuestro país, su desarrollo fue en aumento durante los años veinte.

El deporte fue el nuevo espectáculo de masas, la aparición de atuendos deportivos, la proliferación de artículos en los diarios de información general, el profesionalismo futbolístico y la presencia cada vez mayor del nuevo fenómeno en la sociedad española, -el fútbol competía con la fiesta taurina entre las aficiones de las clases populares- no quedó fuera del interés y de las opiniones del Ortega analista del siglo XX.

Ortega se refirió al deporte desde diferentes puntos de vista, y de este aspecto de su obra nos vamos a ocupar. Ortega utilizó el deporte metafóricamente y también se refirió a él y a lo que le rodeaba, como al asunto vulgar y mundano en que, para él, se fue convirtiendo. En cuatro de sus textos aparece el deporte como fenómeno por el que se interesa. El primero es de 1921 y el último de 1934. Durante este tiempo el deporte evolucionó en España, y Ortega nada ajeno a este hecho también cambió su forma de analizarlo y expresarse sobre él.

En 1921 Ortega en *El Espectador* empleó el deporte –el espíritu deportivo- como metáfora del deseo en contraposición a la necesidad y a la obligación. Para Ortega todos los avances de la humanidad se deben a lo que los hombres realizan con espíritu altruista, espontáneo y sin un utilitarismo inmediato. El espíritu deportivo es paradigma del estado anímico con que el hombre crea y progresa.

En *El Espectador, Paisaje utilitario, paisaje deportivo*, escribe:

“Si entendemos por trabajo el esfuerzo que la necesidad impone y la utilidad regula, yo sostengo que cuanto vale algo sobre la tierra no es obra del trabajo. Al contrario, ha nacido como espontánea eflorescencia del esfuerzo superfluo y desinteresado en que toda naturaleza plétórica suele buscar esparcimiento. La cultura no es hija del trabajo, sino del deporte.

Bien sé que a la hora presente me hallo solo entre mis contemporáneos para afirmar que la forma superior de la existencia humana es el deporte. Algún día trataré de explicar por qué he llegado a esta convicción, mostrando cómo la marcha de la sociedad, junto con los nuevos descubrimientos de las ciencias, obligan a una reforma radical de las ideas en este punto y anuncian un viraje de la historia hacia un sentido deportivo y festival de la vida”¹

Este mismo argumento inspiraría, en 1938 al historiador medievalista holandés Johan Huizinga, y lo utilizaría en su libro *Homo Ludens* como idea central de su teoría sobre el juego, al que atribuyó, no sólo ser el origen del deporte, sino de otros muchos logros culturales del hombre.

En 1925, en *La deshumanización del arte*, Ortega recurre al deporte para explicar hacia donde tiende el arte y la Europa de los años veinte, una Europa que salió de la Gran Guerra con un espíritu diferente:

“El nuevo estilo, por el contrario, solicita, desde luego, ser aproximado al triunfo de los deportes y juegos. Son dos hechos hermanos, la misma oriundez.

En pocos años hemos visto crecer la marea del deporte en las planas de los periódicos, haciendo naufragar casi todas las carabelas de la oriundez.

En pocos años hemos visto crecer la marea del deporte en las planas de los periódicos, haciendo naufragar todas las carabelas de la seriedad.]...[El culto al cuerpo es eternamente síntoma de inspiración de inspiración pueril, porque sólo es bello y ágil la mocedad, mientras el culto al espíritu indica voluntad de envejecimiento, porque sólo llega a plenitud cuando el cuerpo ha entrado en decadencia. El triunfo del deporte significa la victoria de los valores de juventud sobre los valores de senectud. Lo propio acontece con el cinematógrafo, que es por excelencia, arte corporal.

Todavía en mi generación gozaban de gran prestigio las maneras de la vejez. El muchacho anhelaba dejar de ser muchacho lo antes posible y prefería imitar los andares fatigosos del hombre caduco. Hoy los chicos y las chicas se esfuerzan en prolongar su infancia, y los mozos en retener y subrayar su juventud. No hay duda: entra Europa en una etapa de puerilidad”²

Si Ortega estuviera entre nosotros podría advertir que quizás se quedó corto en sus afirmaciones de 1925.

Continuaba el texto con estas líneas:

“El cariz que en todos los órdenes va tomando la existencia europea anuncia un tiempo de varonía y juventud. La mujer y el viejo tienen que ceder durante un periodo el gobierno de la vida a los muchachos, y no es extraño que el mundo parezca ir perdiendo formalidad”³

Durante los años treinta el nacionalsocialismo y el fascismo rindieron culto a lo varonil y al cuerpo joven y atlético. El nacionalsocialismo cuando representó alegóricamente al Estado

¹ ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, “Paisaje utilitario, paisaje deportivo” en “El espectador”, *Obras completas, vol II*, Alianza editorial, Madrid, 1983, p. 302

² op cit. vol III, “La deshumanización del arte” p.p. 384,385

³ ibidem.

lo hizo bajo la efigie de un hombre joven y musculoso y el Estado Nación Atlético fue proclamado como un ideal nazi. La predominancia del hombre joven que preconizaba Ortega unos años antes se cumplió.

Es en 1930 cuando Ortega dedicó al deporte una mayor atención escrita. En su ensayo *El origen deportivo del Estado*, Ortega vuelve a ensalzar como en *Paisaje utilitario, paisaje deportivo* al espíritu deportivo como un espíritu creador y protagonista, esta vez, de la creación de estructuras comunes de las sociedades humanas y en concreto de ser la semilla de ese logro de la organización humana que es el Estado.

Escogemos estas líneas de su ensayo *El origen deportivo del Estado*:

“Dejando a un lado las formas orgánicas y atendiendo sólo a las acciones, la vida plena nos aparece siempre como un esfuerzo, pero este esfuerzo es de dos clases: el esfuerzo que hacemos por la simple delectación de hacerlo, como dice Gohete: <<Es el canto que canta la garganta, el paso más gentil para el que canta>>; y el esfuerzo obligado a que una necesidad impuesta y no inventada o solicitada por nosotros nos apura y arrastra. Y como este esfuerzo obligado, en que estrictamente satisfacemos una necesidad, tiene su ejemplo máximo en lo que suele el hombre llamar trabajo, así aquella clase de esfuerzos superfluos encuentra su ejemplo más claro en el deporte

Esto nos llevará a transmutar la invertebrada jerarquía y considerar la actividad deportiva como la primaria y creadora, como la más elevada, seria e importante de la vida, y la actividad laboriosa como derivada de aquélla, como su mera decantación y precipitado. Es más, vida propiamente hablando es sólo la de cariz deportivo, lo otro es relativamente mecanización y mero funcionamiento.]”⁴

Ortega retrotrayéndose en el tiempo, nos recuerda que las primeras asociaciones de hombres jóvenes, donde se preparaban para la guerra, las agrupaciones varoniles como la *fratía* en Esparta, etc. fueron las primeras sociedades humanas:

“Recuérdese que la más exacta traducción del vocablo ascetismo es <<ejercicio de entrenamiento>> y los monjes no han hecho sino tomarlo del vocabulario deportivo usado por los atletas griegos. <<Askesis>> era el régimen de vida del atleta, llena de ejercicios y privaciones. De donde resulta que el casino de los jóvenes, primera casa y primer <<club>> placentero, es también el primer cuartel y el primer convento.]

[Veamos, pues que la primera sociedad humana, propiamente tal, es todo lo contrario que una reacción a necesidades impuestas. La primera sociedad es esta asociación de jóvenes para robar mujeres extrañas al grupo consanguíneo y dar cima a toda suerte de bárbaras hazañas. Más que a un Parlamento o Gobierno de severos magistrados, se parece a un Atlético Club. Dígame el lector si es tan excesivo como en un principio pudo parecerle proclamar el origen deportivo del Estado.]

[No ha sido el obrero, ni el intelectual, ni el sacerdote, propiamente dicho, ni el comerciante quien inicia el gran proceso político; ha sido la juventud, preocupada de feminidad y resuelta al combate; ha sido el amador, el guerrero y el deportista.]”⁵

⁴ op.cit. vol II, “El origen deportivo del Estado” p.p. 609,610.

⁵ Ibidem

Por último en 1934, cuando el deporte en España era ya un auténtico fenómeno de masas, Ortega escribió sobre él en su ensayo *El revés del almanaque*, en un principio realza el logro del rescate de lo corporal en nuestro siglo, pero inmediatamente después se muestra disconforme con la excesiva importancia que desde la prensa y en la juventud se le da a los deportes. Y en especial al fútbol:

“Durante tres siglos los pueblos continentales han hecho lo posible por suponer que el hombre no tiene cuerpo.][Fue un magnífico error que era preciso corregir. El siglo nuestro se resolvió a desenfundar el cuerpo y redescubrirlo.]

[Yo creo que esta reivindicación del cuerpo es una de las normas mejores de <<nuestro tiempo>>. De ella han venido los llamados deportes y no tengo nada que decir contra estos. Pero tras los deportes ha venido la exageración de los deportes, y contra ésta sí hay mucho que decir. Es uno de los vicios, de las enormidades contra la norma de <<nuestro tiempo>>, es una de sus falsificaciones.

Está bien alguna dosis de fútbol. Pero ya tanto es intolerable. Y lo mismo digo de los demás deportes físicos. La prueba está en los periódicos.][Son ya demasiadas las columnas y las páginas que dedican a los ejercicios corporales. Los muchachos no se ocupan con más fervor más que de su cuerpo y se están volviendo estúpidos.”⁶

Como podemos ver el interés de Ortega por el deporte no fue una simple casualidad y al igual que Unamuno y otros intelectuales de su tiempo, sus reflexiones sobre él, fueron más que meras anécdotas.

⁶ op.cit. , p.p. 730-731